

una muy especial, pues tiene la capacidad de estar siempre presente, sin importar cenit ni oscuridad absoluta, y la virtud de la omnisciencia, ya que escucha hasta los pensamientos. El ente, que bien podría ser el autor de la novela, llega a la italiana ciudad de Verona en el otoño de 1786 y se convierte, nada más y nada menos, que en la sombra de Goethe, autor de “Werther”, “Egmont” y “Fausto”, entre otras obras, y quien, a sus 37 años de edad, se dispone a recorrer toda Italia. Goethe transita por Verona, San Giorgio, Vicenza, Padua, Venecia, Ferrara, Bolonia, Perugia, Florencia, Asís, Spoleto y Roma, y la sombra siempre con él, narrando lo visto, oído y pensado, cual si de bitácora o guía turística se tratara. De Roma viaja a Nápoles, Palermo y vuelta a Roma. Y la sombra –que a veces se confunde con la del narrador– con él. Poco más o menos así se puede resumir la trama de la última novela del escritor venezolano Armando Rojas, *La sombra de Goethe* (edición independiente), la cual compete en la X edición del Premio Internacional de Novela “Rómulo Gallegos”.

LA OBRA *BOLIVAR Y EUROPA* DE ALBERTO FILIPPI (*)

por Alberto Gil Novales (**)

El objeto de esta nota es presentar un libro singular: el volumen III de *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*, investigación dirigida por Alberto Filippi. Con este tomo se culmina una obra iniciada en 1986, con la aparición del primer volumen, que ciertamente podrá ser completada –aquí y allá falta un nombre, un artículo, una mención– y yo no dudo que en futuras ediciones será completada, pero que ya desde este momento produce una impresión si no definitiva, sí por lo menos ciclópea. Esta edición nos ha traído cientos de páginas rescatadas al inexorable paso del tiempo. Y nos ha traído cientos de páginas rescatadas al inexorable paso del tiempo. Y nos ha traído también una actualización del pensamiento, de lo que significó Bolívar en su momento, en su época, y para la vida de las generaciones futuras.

Todo esto referido a Europa, es verdad, un continente cuya complejidad bien merecía el esfuerzo desarrollado. En este siglo XX de nuestros pecados ya la historia se nos ha hecho universal, y por ello estoy seguro de que algún día se podrá hablar de un Bolívar indostánico; o africano, como hoy hablamos de su inserción en Europa, en Venezuela y en toda la América Latina, y en España también. Todo se andará. Del nervio y la capacidad de un hombre como Alberto Filippi se puede esperar todos los milagros.

Milagro ha sido, aunque humano, haber reunido a lo largo de estos diez largos años a tantos investigadores, de tantos países y de tantas instituciones. En el primer volumen, referido al siglo XIX, las secciones representadas eran las de España, Francia, Gran Bretaña, Italia, Santa Sede, República Democrática Alemana (entonces existía), Holanda, Rusia, Portugal, Checoslovaquia (entonces existía), Suecia, Suiza, Hungría, Rumania

(*) Socio correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en Italia.

(**) Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y Socio Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia en España.

y Polonia. El volumen II, referido a los siglos XIX y XX, cuenta con las secciones de Gran Bretaña, Grecia, Rumania, Suecia, Hungría, Suiza, Italia, Checoslovaquia, Portugal, Bulgaria y Holanda. En el volumen III, referido también a los siglos XIX y XX, figuran las secciones de España, Irlanda, Alemania (ya no hay dos, aunque el estudio forzosamente refleje el pasado dividido), Santa Sede, Francia, Dinamarca, una sección *balcánica* –nombre adoptado porque ya hoy resulta imposible escribir Yugoslavia– y otra sección de la Comunidad Europea.

Razón tiene el doctor Salcedo-Bastardo, prologuista del primer volumen, presidente del Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, presidente ahora de la Comisión Nacional (venezolana) del Bicentenario de Sucre, y autor del Epílogo inserto en este tercer volumen, cuando, en el mismo, se siente satisfecho ante la revisión crítica que se ha realizado de la historiografía tradicional y por las nuevas posibilidades que se abren para enmarcar la historia bolivariana con el hacer de Europa, en los dos últimos siglos.

Como se ha visto, en estos diez largos años de la investigación han desaparecido algunos países, el mundo entero se ha conmovido por los sucesos que en él están ocurriendo, pero esta investigación, que tuvo también sus problemas internos, no se ha interrumpido, y aquí está. ¿No hablaba yo de milagro?

Un espíritu superficial echaría en cara, acaso, cierta falsa de sistematización, que hace que las secciones se repitan de un tomo al siguiente, y al otro, y que se vuelvan a tocar temas de que ya se habían hablado anteriormente. Podrían haberse agrupado. Podrían ciertamente, pero también estoy seguro de que no se habría escrito nada. No es lo mismo un autor individual, que se planifica a sí mismo, que el colectivo que ha redactado estos tres volúmenes.

La investigación no se ha hecho en abstracto, ni en el vacío: ha habido que contar, siempre, con las circunstancias en las que todos nos movemos. Adaptarse a esas circunstancias, aun teniendo una idea clara, a la que no se renuncia, de la obra que se quiere realizar, es uno de los grandes méritos del profesor Filippi, su diplomacia y simpatía personal para tratar con tirios y troyanos. El mundo puede hundirse, pero el *Bolívar* sigue adelante.

Para remediar las discontinuidades que pudieran advertirse, y para hacer de estos tres espléndidos tomos una herramienta científica lanzada hacia el futuro, el volumen tercero lleva un extraordinario “Índice acumulativo” de toda la obra, preparado pro Horacio Jorge Becco (más de doscientas páginas de apretada letra): esto a mí me llega al alma: llevo muchísimos años recomendando en España, con escasos resultados, que los libros científicos lleven índices. Nuestros editores, o la mayoría de ellos, no han copiado a los anglosajones en eso de poner índices a sus producciones. Y es lástima. Si fuesen arquitectos se ahorrarían el tejado. Afortunadamente nuestro *Bolívar* ha sido, en esto y en otras cosas, modélico. A través del Índice el trabajo de los autores queda peraltado, podemos acceder a él por todos los ángulos, y seguir las apasionantes galerías de la relación bolivariana entre los hombres, los títulos, las cosas y los países. Ya no tendremos que recorrer mil páginas para encontrar un dato: nos bastará seguir el orden alfabético, que por algo el alfabeto consta entre las grandes conquistas revolucionarias del ser humano.

Una de las virtudes de esta obra, que la hacen tan atrayente, es que no sólo nos proporciona un nuevo Bolívar, un nuevo tiempo bolivariano, sino que nos ofrece las peripecias vitales e intelectuales de todos aquellos que en los siglos XIX y XX, en Europa, se ocuparon de Bolívar.

Resulta apasionante. Como los autores de este *Bolívar* proceden de todos los puntos cardinales, todos tienen su formación específica y sus dedicaciones particulares, y solamente han coincidido con los demás en el empeño bolivariano, entre páginas, navegando por el océano de un volumen al otro, todos estos autores, en relación con la gesta bolivariana, tienen sus conocimientos particulares, sus *Sonderkenntnisse*, para decirlo en alemán, pero como bajo la protección del *Bolívar y Europa*, ya no caben solipsismos, al llegar a redactar nos cuentan con fruición esos rincones casi desconocidos de la múltiple epopeya que suscitó Bolívar. Aquí están los mil detalles sabrosos que se recodan en los remansos de la historia. Podemos llegar a ellos leyendo pacífica y sistemáticamente de la página primera hasta la tres mil y pico; o tomando el funicular mágico, ascensor o atajo en la montaña, que todo eso es el índice, que nos lleva directamente hasta la gruta del tesoro, el fabuloso suceso humano, que nos reconcilia con la especie, o nos impulsa a seguir adelante.

Parodiando al maestro Alfonso Reyes, cuando en su *Visión de Anáhuac* decía: “Viajero; has llegado a la región más transparente del aire”, Alberto Filippi pudo haber dicho en el frontis de su trivoluminosa obra: “Lector: has llegado a la región más diáfana del conocimiento histórico”.

Aquí está la pasión cognoscitiva, la categoría del tema, la riqueza de las fuentes, la calidad del empeño y la inteligencia de la realización. En cuanto autores, nuestra pobre individualidad crece en compañía de los colegas, crece sobre todo en el conjunto, en la obra común. Bolívar pasa a ser nuestro epónimo, el eje central, inalterable, del “tío-vivo” de la vida, que entre todos trazamos.

Todos teníamos, y seguramente tenemos, nuestra esfera particular, pero nos hemos reunido en torno a Bolívar, en torno a aquel padre Bolívar, al que el poderoso verso de Neruda viera en Brunete, en Teruel y en el Cuartel de la Montaña. Es el Bolívar belicoso y belicista, que yo no me lo puedo imaginar nunca como un hombre sedentario y acomodaticio.

Pero doscientos años después, a cambio de su protección le hemos dado nuestra dedicación. De todos los ángulos, de todos los países aquí representados, ha salido un solo Bolívar, un conocimiento más agudo y profundo, esa ruptura de lo demasiado tradicional a que aludía el doctor Salcedo-Bastardo. Por ello estos tres volúmenes tendrán que estar en todas las bibliotecas, en todas las universidades, en las que la historia de América sea considerada.

Como en una estrategia de Alto Estado Mayor, de las páginas de este libro, de sus rincones sabrosos y de sus detalles embriagados de erudición saldrán los correos que nos llevarán a todos los extremos del conocimiento histórico. A través de Bolívar, como en un juego rítmico de cintas, llegamos a la esfera más noble y digna de la plenitud de la historia, aquella que nos constituye humanistamente en hombres.

No ya sólo en el viejo sentido de la historia como maestra de la vida, sino de manera mucho más profunda, la historia como fundación. No ya sólo los ejemplos mil de la historia de Bolívar, tan llenos de clasicismo, y de su reflejo y contrarreflejo en las sociedades europeas, sino el sentimiento consolador de sentirnos acompañados en nuestros pasos, que tienen sentido, al saber que otros congéneres nuestros los están recorriendo también.

Bolívar fue poco a poco revelándose a las sociedades europeas, al principio con estupor y con la inseguridad de la noticia incierta, después con valoración positiva o negativa: el juicio depende, por una parte, de la fuente misma de que se dispone y que se difunde, y por otra, de la inserción del cronista en su propia sociedad europea. Es decir, desde el principio tenemos un Bolívar de Antiguo Régimen o un Bolívar revolucionario.

Cierto que la acción de Bolívar y de sus compañeros y coetáneos marca una cesura en la Historia de América: atrás, el período de la colonia; adelante, la Independencia. Pero la visión primitiva de Bolívar en Europa no viene determinada sólo por este dato. Un realista español, un reaccionario de cualquier país de Europa condenarán forzosamente a Bolívar, en nombre de su propia experiencia de defensor del viejo orden. Por lo mismo, un revolucionario europeo o español del siglo XIX tendrá que vencer muchas dificultades, hasta hacerlo suyo, hasta poder enaltecer en su persona el símbolo de sus aspiraciones revolucionarias.

Pero revolución y contrarrevolución no forman un fenómeno solamente europeo. Se da también en América, en la América tantas veces caótica del siglo XIX. En tierras americanas no se da un rechazo de Bolívar, porque, caótica o no, no se renuncia a la independencia, que es algo ya definitivamente adquirido –salvo en el caso de situaciones fugaces– como por ejemplo Santo Domingo en 1861. No se reniega de Bolívar, pero se modifica su significado: se ve entonces en Bolívar al caudillo, al autoritario; lo que inmediatamente es recogido entre los reaccionarios de Europa. Quizás esto no ocurre a mazazos, sino siempre con matices e irisaciones, que pueden revelar comprensión o incompreensión del fenómeno americano (pienso, por ejemplo, en el caso de Benjamín Constant). No obstante esos matices, siempre hay dos polos extremos en la visión de América: el revolucionario y el autoritario o dictatorial.

Acaso nadie mejor que Bolívar para evidenciar, en lo que de él se piensa, un rasgo peculiar de tantos intelectuales del siglo XX, preferentemente en España, que es lo poco que conozco algo, pero también acaso fuera de ella.

Me refiero a lo que llamaré la recaída en el Antiguo Régimen, propio de tantos sistemas autoritarios como hemos padecido, el último de todos el franquismo (en esto incluyo a muchos que en la actualidad sienten nostalgia de sus supuestos valores). Ya no se discute la Independencia de América, que es un hecho atribuido unas veces al Romanticismo, otras al Racionalismo, o a los dos, siempre entidades abstractas, en sí mismas condenables por lo menos para hoy. Otras veces la independencia de América se atribuye a la acción de unos malvados, por supuesto españoles, que con sus acciones impidieron la reconquista.

De manera que las gentes de esta mentalidad aceptan la independencia de América, de manera pasiva, como se aceptan tantas otras cosas, nunca con un concurso de

generosidad, nunca con un análisis del por qué comenzó la independencia, y qué es lo que la España de Fernando VII podía ofrecer a la América de Morelos, de Bolívar y de San Martín.

No se discute la independencia, como tampoco a estas gentes les gusta vestirse al estilo del siglo XV o del XVII, pero si pudieran harían una cosa y otra. Tienden la mirada hacia atrás. Lo llamen como lo llamen, lo suyo es el Antiguo Régimen.

Hemos padecido mucho de estas mentalidades, y las seguimos padeciendo, más o menos disimuladas, más o menos abroqueladas en el capitalismo de nuestros días. Porque la vuelta al Antiguo Régimen nunca es pura: siempre se combina con la cuenta corriente, o, en algunos casos, con la aspiración a tenerla, con lo que uno de los autores representados aquí, mi amigo Castañón llama "la locura dolarista". En *Bolívar y Europa* aparecen muchos ejemplos españoles de esta mentalidad. Resultan paradigmáticos, ejemplares.

Lo mismo encontraríamos en su valoración, que no es de este libro, de la tradición democrática española, que también existe, o del pensamiento mundial, desde Marsilio de Padua hasta Lutero, hasta los filósofos y la Revolución Francesa. Pero acaso Bolívar es un identificador mucho más rápido y neto. Si no hubiese en España, y en Europa, más que esto, sería ocasión de decir: Apaga y vámonos, o como aquel que se lamentaba de haber nacido en un planeta de derechas, o como el otro, no recuerdo ahora su nombre, que decía que iba a pedir asilo en el Reino de Utopía. Pero hay otra tradición, otra mentalidad, otra conducta. Acaso Bolívar encarne, más allá de lo que hizo y se propuso hacer, esa utopía generosa, precisamente, que en el alba de la modernidad se identificaba con la idea de América. América, o la libertad. Bolívar, o la libertad.

Independencia y libertad son los dos valores máximos a los que mi formación, o quizás mi deformación profesional de historiador del siglo XIX, me tiene acostumbrado. A veces tememos que sean valores periclitados, sustituidos por esas monsergas del pensamiento único, de la aldea global, y del mercado. ¡Compren, señores, compren! como decía el charlatán de mi infancia; sólo que ahora el charlatán preside un Banco y decide los destinos de miles o millones de personas. ¡Compren, señores, compren! el charlatán era más rico de facciones y de aventuras que el banquero de hoy. No podemos vivir en otro sitio, donde no haya banqueros, y donde no se hable pichinglis. Pero podemos prepararnos para un nuevo asalto a la Bastilla, quizá en el siglo que viene, en el siglo que ya está llegando, un nuevo asalto a la Bastilla de la deshumanización, al Palacio de Invierno de los *Chicago-boys*. La lucha de la humanidad para llegar a ser sí misma, será nuestra escala. Como en el viejo mito de los Antiguos y los Modernos, apoyándonos en quienes creyeron que la historia tenía sentido, llegaremos más lejos que nadie.

Pero mientras contenemos el aliento, dispuestos a lanzarnos a la gran empresa, no está mal descansar en libros como éste que presentamos hoy, libros y hombres que dieron tanto sentido a la historia, que en ellos nos reconocemos.

Es el Bolívar de la primera hora, es también el Bolívar de nuestro terrible siglo XX: si descansamos hoy es porque Alberto Filippi, estoy seguro, como buen capitán, se dispone al asalto del siglo XXI con nuevas empresas y ediciones. Mucho es lo conseguido ya, muchos son los lauros que se entreven en lontananza. Bolívar, América y Europa, y nuestro ser mismo de hombres, todos salimos ganando.

De hecho, el profesor Filippi ya tiene comenzada la segunda etapa de las investigaciones dedicadas al rescate del acervo documental de la Independencia existente en los archivos de América. Por ahora se han concluido las pesquisas en los archivos de México, Estados Unidos y Uruguay, cuyos resultados se publicarán en los próximos meses.

“Quizás se podría haber dado más ensanche a Don Ciro Bayo, citado desde luego, pero que es un personaje singular de nuestra literatura, del que me gustaría saber algo más. Autor de un libro que tuvo dos ediciones, con dos títulos diferentes, *Examen de Próceres Americanos (Los Libertadores)*, Madrid 1996, y *Bolívar y sus Tenientes. San Martín y sus aliados*, Madrid 1929 (el texto no varía), y de otros varios de tema americano, que indican acaso una vocación, *Chuquisaca o la Plata Perulera*, Madrid 1912, *Romancerillo del Plata*, 1913, aparte de otros títulos de tema español, bien merecerá que encuentre más amplio eco en esta espléndida antología bolivariana. Es verdad que dice cosas tremendas de Bolívar, pero le considera grande en todo, muy superior a Napoleón, y se esfuerza además por desentrañar la verdad histórica. Era un escritor independiente, muy aficionado a la historia, su americanismo es de buena ley, y su gran pasión, su debilidad, la lengua española de América, y en los repliegues del corazón los versos del *Martín Fierro*.

Acaso también debiera figurar Salvador Cánovas Cervantes, el periodista traidor apodado en su tiempo Niní, es decir, ni Cánovas ni Cervantes. Este es el autor de una serie titulada *Episodios políticos del siglo XIX*, una de las muchas imitaciones de Galdós, que no llega nunca a la altura del maestro. El volumen titulado *El pronunciamiento de Riego*, Madrid 1930, incluye dos capítulos sobre la Independencia de América: lo suyo es una descripción superficial, sin demasiados problemas, desde un punto de vista siempre español (Bolívar dictador, y se acabó) pero tiene por lo menos el acierto de unir los dos problemas, la Guerra de la Independencia española contra Napoleón y la Guerra de la Independencia de América. Republicano de 1931, le ha llamado traidor, porque se prestó a atacar a Azaña desde las columnas de *La Tierra*, con artículos ultraizquierdistas que firmaba él, pero que escribía en realidad el catedrático de Oviedo, ministro en el primer gobierno de Franco, Pedro Sainz Rodríguez, según contó éste en sus *Testimonios y recuerdos* de 1978. En cuanto al pobre Niní, con la derrota de la República marchó a la emigración, a Caracas, y allí murió absolutamente solo, según me contaron en la capital de Venezuela. Paz a los muertos.

Otro escritor que debiera ser recogido es Pedro de Répide; que en su libro de 1919 *La lámpara de la fama*, publicado en Madrid por la Editorial América planteó el tema de la relación entre Bolívar y España. Y los escritores que simplemente, pero ya es mucho, se dedicaron a propagar la fama. Por ejemplo, Augusto Riera, cronista de comienzos del siglo XX, en *Hombres célebres. Simón Bolívar*, Barcelona, s.a., enaltecedor claramente del biografiado, lo mismo que el folleto que en la misma serie dedicó también a *Rafael del Riego* y a *Joaquín Costa*, los dos s.a.

Tenía que ser así. Los tres volúmenes de *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía* testimonian que el nombre de Bolívar no pasó en vano, que su repercusión, sus ideas y su ejemplo penetraron en todos los rincones de Europa. Yo me he permitido añadir unos pocos testimonios más. Estoy seguro que los colegas de otros países podrían hacer lo mismo respecto de los suyos. O citar, o recoger también las

traducciones publicadas en España o en otros países, o los libros de autor hispanoamericano aparecidos en Madrid, como *Bolívar en las tradiciones peruanas*, 1930, de Ricardo Palma. Todo esto se hará, estoy seguro. Si lo apunto ahora no es en demérito de la obra que presentamos, sino para subrayar su importancia, y para decir que se puede señalar lo que acaso falta porque la labor seria, grande y de ciclópeos fundamentos está ya realizada. Por lo cual sólo me queda, para concluir, felicitar a las *Ediciones de la Presidencia de Venezuela* y al profesor Alberto Filippi, en particular, por la magnífica aportación que han hecho al progreso de la ciencia, y al conocimiento de Simón Bolívar, y de sus entornos.

TALLER CRITICO

UNA VIDA DEL PADRE LIBERTADOR

por R. J. Lovera de Sola

En un pasaje de sus escritos dejó consignado Pedro Henríquez Ureña (1884-1948) este pensamiento: "Cada generación... debe justificarse críticamente rehaciendo las antologías, escribiendo de nuevo la historia literaria y traduciendo nuevamente a Homero".⁽¹⁾ Partiendo de lo dicho por el maestro dominicano debemos añadir que para cada promoción venezolana hay una obligación más: volver a escribir la vida de Bolívar. Es esto lo que ha acometido el historiador Tomás Polanco Alcántara al concebir su *Simón Bolívar, ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos*. (Caracas: Academia Nacional de la Historia/Ed. Ge, 1994. XIV, 1033 p.).

En el caso del libro que comentamos debemos señalar que hasta ahora no se había concebido biografía alguna de Bolívar utilizando el numeroso cúmulo de material documental como el manejado por Polanco en su libro. Gracias a su investigación vemos en cada caso qué pensaba el Libertador en cada uno de los momentos de su agitado vivir. Y ello siempre respaldado por la cita pertinente; es también la primera vez que logramos vislumbrar plenamente a Bolívar dentro de la circunstancia internacional de su tiempo. Esto es especialmente válido a partir de 1820, año durante el cual indica Polanco, "Bolívar atrae poderosamente el mundo político europeo". (Pág. 792). Gracias a las cuidadosas incursiones de Polanco podemos ver en cada caso qué pensaba Bolívar y cuáles eran las repercusiones que sus ideas, o sus acciones, tenían en las Cancillerías de las grandes potencias del viejo mundo. El interés de los Estados Unidos fue anterior. Un tercer segmento que hay que tener en cuenta, y en el cual Polanco resulta también plenamente novedoso, es en lo relativo a las lecturas que hizo Bolívar y en la forma cómo aquellas lecturas influyeron en su acción. En esta densa parte –que tienta al lector a tratarla aparte– no sólo vemos qué lecturas hizo –Polanco logró leer desde una perspectiva actual cada una de las obras que Bolívar tuvo en sus manos– sino que nos muestra, con

(1) Pedro Henríquez Ureña: *Obra crítica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1960. p. 232.